

Alcanzar otras dimensiones al enfrentar la realidad

Suzi Frankl Sperber¹

Abstract

¿Son válidas también para la literatura producida en la periferia de las grandes ciudades ciertas conclusiones sobre literatura y sagrado, como la necesidad que no se instrumentalice ni el sagrado, ni la poesía? Como la poesía periférica trabaja con la realidad, ¿sería posible partir de ella para llegar al discurso apofático? ¿Escritores de poca escolarización, o escritores que quieren representar la violencia y la crueldad en las periferias de las grandes ciudades conseguirían superar el lastro de la realidad (la memoria del dolor - y de la injusticia – colectivos) y llegar a otra dimensión? Estudiaré fundamentalmente las manifestaciones sobre religión en la novela *Ciudad de Dios* (*Cidade de Deus*), de Paulo Lins y la obra poética de Sérgio Vaz, creador de la Cooperifa (Cooperativa Cultural da Periferia) y uno de los creadores del “Sarau da Cooperifa”, acontecimiento que transformó un bar de la periferia de São Paulo en un centro cultural.

¿Son válidas también para la literatura producida en la periferia de las grandes ciudades ciertas conclusiones sobre literatura y sagrado, como la necesidad que no se instrumentalice ni lo sagrado, ni la poesía?

El contexto ‘espiritual’ en las villas miseria en Brasil

Marx, Nietzsche y Freud habían desmitificado la religión – y, por extensión, lo sagrado. Pero sus argumentos critican una iglesia o religión instrumentalizadas, usadas por los desamparados tan solamente como muleta en su carencia extrema. O usadas por los ambiciosos, con deseo de poder y de riqueza, para usar y abusar de la ingenuidad de los pobres y desinformados. La descalificación más penetrante fue la de Marx, que ha

¹ Decana del Departamento de Teoria Literária-IEL-UNICAMP. Libre docente y pós-doc. sperbersuzi@hotmail.com.

visto la religión como opio del pueblo, frase repetida con frecuencia durante los años 50, 60, 70 del siglo XX y todavía hoy, pero sobretodo por los intelectuales. Su argumento era que ella llevaba a la huída de la realidad y de las condiciones inhumanas del trabajo. Nietzsche consideró que la religión subvirtió valores, o, más exactamente, los habría inventado. Valores como piedad, diligencia, humildad, cordialidad serían la moral de los esclavos, de los débiles, de los incapacitados y excluidos. Freud ve en la religión nuestro deseo de tener un protector. Todavía retomaré estos argumentos.

Desde hace aproximadamente sesenta años el Brasil se ve invadido por el pentecostalismo, representado por denominaciones como, entre las más recientes, “Iglesia Universal del Reino de Dios”; “Iglesia Pentecostal Dios es Amor”; “Iglesia Internacional de la Gracia de Dios”; “Asamblea de Dios”; “Iglesia del Evangelio Cuadrangular”; “Congregación Cristiana en Brasil”. Hay muchas más. No importa saber si llegan a una centena, a más o a menos. Importa tomar al acaso un texto disponible en la Internet para tener una idea aproximada de su discurso.

La verdadera adoración no puede basarse en multitudes de sacrificios físicos o materiales con el objetivo de impresionar a Dios, pero sin sacrificios morales de justicia a Dios: “Porque no te complaces en sacrificios, si no yo los daría; tu no te deleitas en holocaustos” (Sl 51.16). Sacrificios religiosos, sin un corazón quebrantado a causa de la iniquidad son pura hipocresía, es como el inútil quemar de una vela en el camino desierto. Nadie llega a Dios sin antes rendirse a la humillación y al arrepentimiento: “Los sacrificios para Dios son el espíritu quebrantado; a un corazón quebrantado y contrito no despresarás, ó Dios”. (Sl 51. 17).

Los sacrificios morales siempre son más difíciles que los sacrificios físicos, materiales y religiosos, porque envuelve (sic) la renuncia de nuestro ego; pero, cuando poseímos un corazón humilde y contrito, nuestros actos se tornan agradables y justos y podemos decir como David dice al Señor: “Entonces te agradarás de los sacrificios de la justicia, de los holocaustos y de las ofertas quemadas; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.” (Sl 51:19)².

El texto recurre al Salmo 51. Es su salvaguardia. El uso de él es otro. El referido Salmo, de *Tehilim, el Libro de los Salmos*, propone arrepentimiento de los pecados y gratitud por la magnanimidad de Dios. Este es el sentido de la humillación, en mi comprensión. La humildad es propuesta frente a Dios, y no frente a los poderosos, con renuncia al ego. ¿Que querrá decir la renuncia al ego? Recurriendo a Paul Ricoeur, podría pensar “en la defensa filosófica del *ipse* para una ética de la responsabilidad y la justicia”³. Pero no es esa la significación atribuida por el instructor de la IPCA. Parecería que él propone la renuncia al *ipse* para una preparación para la muerte. El problema se constituye en paradoja, como lo lee Ricoeur a partir de Léon-Dufour. La paradoja parte de “Quien quiera salvaguardar su *psique* la perderá, / Quien pierda su *psique* la salvaguardará.” (p. 70) y, leída por Ricoeur como “la unión paradójica del abandono perfecto: “perder la *psique* → renunciar a la supervivencia / querer salvaguardar la *psique* → querer sobrevivir.” En mi entender, el problema existe en que

² Moisés Paulino (Instructor de CBDA) “A verdadeira adoração: um propósito eterno para os filhos de Deus” In “Portal de la Iglesia Pentecostal Dios es amor”. Accedido el 15/8/2008. La Iglesia Pentecostal Dios es Amor fue fundada el día 03 de Junio del 1962, por David Martins Miranda. Hoy, la IPDA ya tiene más de 11 mil iglesias, esparcidas por Brasil y otras más en 136 países de todo el mundo.

³ P. 69.

la propuesta del instructor es la de una preparación cotidiana para la muerte y no para una ética de la responsabilidad y de la justicia, que deberían convivir.

En nombre de la palabra de la Biblia – en este caso, del Viejo Testamento – el instructor argumenta para llevar su público a la sumisión delante de patrones y superiores, separa la paradoja, la superficializa. Así, subraya una huida de la realidad y de las condiciones inhumanas del trabajo (cf. crítica de Marx) y torna a la gente esclava delante de la vida.

Es curioso que justamente estas iglesias pentecostales esparcen la ilusión de un Dios milagrero, prometen la prosperidad, la resolución de problemas, el suceso material, profesional, amoroso. Esos movimientos pentecostales o neo-pentecostales se preocupan en suscitar, entre sus seguidores, emociones fáciles, superficiales. La Iglesia Universal del Reino de Dios da importancia y énfasis al mismo tiempo a la maldad de Satanás, que actúa libremente en el mundo, según dicen, y al poder de cura que Jesús les da a los obispos y ayudantes de esta denominación.

Una de las ideas-maestras de la Iglesia Universal del Reino de Dios es que el diablo es, prácticamente, la causa única y última de todos los males que nos afligen. Solamente una victoria sobre él, su expulsión de las personas infestadas por la presencia de un o varios demonios, puede permitirles paz, tranquilidad y bienestar. Todos los pastores de esta Iglesia se consideran competentes y entrenados para exorcizar el demonio que habita en las personas que a ellos recurren. Para garantizar el exorcismo no basta el trabajo del pastor: es necesaria la colaboración del fiel, dada a través del pago del décimo y de otras ofrendas. Esa es la condición para recibir, con más facilidad, los dones deseados. Hay empleadas domésticas, que viven en la casa de sus patrones y ahí comen y reciben su uniforme y otras ropas, que entregan no apenas un décimo, pero todo su salario como garantía para llegar al reino de los cielos. Sea como sea, las

iglesias de promesas a cumplir sobre la tierra son engañosas y sustituyen la profundidad espiritual por una promesa terrena. Eso no impide que fieles puedan tener así mismo fe, esperanza y caridad. Pero la religión los hace prisioneros de las promesas. Se sienten fácilmente culpables de toda y cualquier cosa, o culpabilizan a los otros con facilidad.

Prosa y poesía en tiempos de drogas y de violencia

Esta introducción es necesaria para dar una idea del contexto espiritual de los seres humanos que viven en las periferias, favelas o villas miseria, barrios pobres de las grandes ciudades en Brasil. Y en las pequeñas también... Cada vez más. Por un lado, hay, pues, pobreza. La desigualdad, aunque la situación haya cambiado mucho (20 millones de personas de las clases C y D han subido de clase social en los años del gobierno Lula), aún persiste y la droga se presenta como la manera más fácil y rápida para el cambio de nivel económico y, presumiblemente, de categoría social. Por otro lado, las Iglesias pentecostales se aprovechan de los pobres y de los muy pobres para el enriquecimiento de ellas propias, prometiendo, en nombre de la obediencia a Jesús, lo cual exigiría sumisión y décimo (cuanto más, mejor), el reino de los cielos y la riqueza y el suceso en la tierra.

La literatura (poesía y prosa) periférica, nombre actualmente dado a la producción cultural proveniente de habitantes de las periferias de las grandes ciudades, o de la periferia de los barrios del bien estar y del poder, podría repercutir esta situación. De hecho, por un lado hay una producción en prosa, sobretodo, que denuncia la violencia en exceso practicada tanto por los habitantes de villas miseria en barrios periféricos, como por la policía en general. Los personajes, cf. Agamben, son los de la vida desnuda – “matable” por excelencia. No son ciudadanos en un estado de derecho.

Cf. Agamben, ellos participan de “la vida que no merece ser vivida”. En parte podríamos analizar con este parámetro la novela *Ciudad de Dios*, de Paulo Lins. Hay otros libros con mirada semejante. Elegiré algunos trechos de la novela citada o de poemas en que el comportamiento cambia.

En *Ciudad de Dios*, novela que narra la violencia con violencia, está llena de pormenores horribles, y es una obra en que noté un uso del *double bind*, o doble imposición⁴ en el discurso narrativo. Presenta Dios de maneras usuales, o digamos, frecuentes. Primero, como costumbre ya sin sentido divino o sagrado, rebasando el panteón divino en pedidos banales, como si fuera una relación de trueque:

- Deus do céu, todo-poderoso, Adriana tem de ser minha novamente... Mas qual é o homem que não é babaca por uma mulher, só esses paraíba ou criouleba, que só pegam mulher feia, qualquer um que ficasse com ela teria ciúme, ah, isso tinha! E quero ver ela arrumar um namorado que goste mais dela do que eu... Não vai arrumar mermo e sabe, meu Deus? Não é só porque ela é bonita e gostosa não, ela é sensual, aquele jeitinho de gozar, as mãos macias, o jeito de falar, de dançar, de me pedir as coisas. Por favor, Deus! Traz ela de volta pra mim!
(LINS, 2002, p. 204).

Este pedido ve a Dios como protector, a la manera freudiana.

Una conversión también es relatada. Se trata de un personaje (Otávio) que, arrepentido de sus crímenes – de castigo cruel a los que roban y estupan –, se

⁴ Gregory Bateson (1904-1980), más o menos en 1950, llamó de "double bind" ("double contrainte", "double lien", o "doble imposición) el doble vínculo. Se trata de la descripción de una situación en la cual el individuo es sometido a una doble imposición contradictoria de manera que, si obedece a una, automáticamente transgrede la otra.

convierte⁵. Los mismos criminales lo respetan y comprenden su conversión: “Os bandidos o respeitavam porque sempre respeitavam os evangelhos.” Pero la policía no cree en la fuerza de sus votos. Sabemos, nosotros que vivimos en Brasil, que la policía – corrupta – en verdad intenta siempre que el bandido vuelva a ser bandido, por dos razones: porque le gusta ser violenta y porque así podrá recibir algo de los robos o de lo que el bandido lucra con las drogas. La policía, entonces, le pega, a Otávio, lo humilla, repetidamente, hasta que Otávio no aguanta más:

Otávio rasgou a Bíblia, queimou o terno com o qual costumava ir aos cultos e foi à boca pedir a Borboletão uma pistola para matar somente policiais. (LINS, 2002, 397-8).

Esta es la visión de la pérdida de la obediencia al Señor, a la Iglesia, a la palabra divina por aparente pérdida de la *ipseidad* del personaje Otávio, aniquilado por la violencia de la policía, por el arbitrio y la crueldad, que alimentan su nuevo deseo de venganza. El personaje habría vuelto a la *mesmidad*, paralela a la de los otros habitantes de la villa miseria, paralela a los que antes castigaba. Ahora se venga de la policía. Del punto de vista ricoeuriano de la *ipseidad* (entendida como “defensa filosófica del *ipse* para una ética de la responsabilidad y la justicia”⁶), el Otávio que punía los ladrones y estupradores es semejante al Otávio que mata a los policías. En este caso podríamos, quizás, pensar en una ética de la responsabilidad y de la justicia. El nudo de la cuestión

⁵ A paz era novamente soberana, e só quem continuou, por mais um tempo, matando aqueles que roubavam, assaltavam ou estupravam na favela foi Otávio, que colocou trinta corpos num só buraco e que, quando não os matava, cortava-lhes as mãos a golpes de machadadas. Porém, de uma hora para outra, converteu-se ao protestantismo e passou a pregar perto das bocas-de-fumo, dizia que praticara aqueles crimes porque o Diabo tomara conta de seu corpo. Os bandidos o respeitavam porque sempre respeitavam os evangelhos. Foi preso numa noite em que voltava da igreja, ficou detido por dois anos. Depois de liberado, casou-se e teve filhos. Todo domingo, visitava presídios para tentar converter os internos; no entanto, a polícia, quando o via, não acreditando em sua conversão, dava-lhe surras, até mesmo na frente da esposa e dos filhos.

Otávio rasgou a Bíblia, queimou o terno com o qual costumava ir aos cultos e foi à boca pedir a Borboletão uma pistola para matar somente policiais. (LINS, 2002, 397-8).

⁶ P. 69.

es el nivel de violencia y la crueldad de esta justicia. Una ética de la justicia exige una ética del Bien – y no del Mal. En *Ciudad de Dios*, todas las acciones son al fin y al cabo acciones extremadamente crueles. Si hay una ética, es del Mal y de los malos.

Hay otras modalidades de oración, en la novela, distintas de las que usan a Dios o a Cristo como muleta, como instrumento de trueque. Es una modalidad desesperada, verdadera, de pedido, también, pero en una actitud física e espiritual no banalizada, de contrición, humildad, dolor extremo, amargura también, i.e., en que se presenta la extrema miseria humana – no la económica, pero la miseria total, del cuerpo y del alma. En este estado se manifiesta el ansia por una verdadera penetración de Cristo en el hombre, como la del gesto de Él cuando cura al sordo. Pero Jesús no se limita a escupir para curarlo. Él mismo – mediador, en ese momento – pide a Dios que se abra – Efatá. Que abra el oído, el alma, la conexión, la relación entre el hombre y Dios.

Os pais de Bonito foram levados à casa de Cenoura para uma visita curta, mas eles dobraram o joelho no chão da sala e ficaram em oração por quase duas horas e nem sequer tocaram no filho. Bonito, em silêncio, olhava a mãe toda de preto, macérrima (sic), nunca havia visto expressão de maior amargura. (LINS, 2002. p. 172)

Y hay dos manifestaciones más en todo el libro, que merecen comentario. Las dos hablan del encuentro con la muerte. Comentaré antes una escena posterior, según la cronología de la trama, la de Bonito, que sufre por la muerte violenta de su hermano Antunes. El gesto de dolor y de amor inmenso es pungente:

Aproxima-se do corpo. Sua chegada emudece até mesmo os policiais. Assim como seu irmão, nada parece se movimentar à sua presença. Abraça o cadáver, sangue do mesmo sangue se

misturam, beija-lhe a face, fala alguma coisa próximo ao ouvido do morto, larga o corpo com todo o cuidado (...). (LINS, 2002, p. 368)

La manifestación de amor – el duelo – es una parte del sentimiento. Que no exime al personaje de sentir odio de los asesinos y querer vengarse, aunque le cueste su vida. En verdad, el asesinato del hermano le saca el sentido de la vida.

Hay todavía otro momento de la novela en que la muerte narrada es la del propio protagonista de la escena⁷.

Talvez nunca tenha buscado nada, nem nunca pensara em buscar, tinha só de viver aquela vida que viveu sem nenhum

⁷ [...] então por que aquela aflição? Por que aquela vontade de voltar para perto dos amigos? Aquela sensação de vazio lhe trazia sobressaltos, frios na espinha. Verificou a arma, ajeitou o dinheiro com as mãos trêmulas. Já tinha sentido aquele negócio várias vezes, mas só em tiroteios, fugas e assaltos. A qualidade da paz era superlativa também na rua do Meio e fazia crescer aquele temor, temor do nada. E o que é o nada? O nada eram os pardais em vôos curtos dos fios para os telhados, dos telhados para os galhos e dos galhos para os muros, dos muros para o chão e do chão para longe dos passos dos homens que passavam sem notá-lo na viela em que dobrou em direção à cãs da Tê.” (...) Não sabia o porquê, mas pedaços de sua vida vinham-lhe repentinamente de modo sucessivo. As mais vivas cores do dia tornaram-se significantes de significados muito mais intensos, confundindo-lhe a visão. O vento mais nervoso, o sol mais quente, o passo mais forte, os pardais tão longe dos homens, o silêncio inoperante, os piões rodando, os girassóis vergando-se, os carros mais rápidos e a voz de Belzebu agitando tudo:

- Deita no chão, vagabundo!

Inferninho não esboçou reação. Ao contrário do que se esperava Belzebu, uma tranqüilidade sem sentido estabeleceu-se em sua consciência, um sorriso quase abstrato retratava a paz que nunca sentira, uma paz que sempre buscou naquilo que o dinheiro pode oferecer, pos, na verdade, não perceber as coisas normais da vida. E o que é o normal dessa vida? A paz que para uns é isso e para outros aquilo? A paz que todos buscam mesmo sem saber decifrá-la em toda sua plenitude? O que é a paz? O que é mesmo bom nessa vida? Sempre teve dúvidas sobre essas coisas.” (...) “Talvez fora muito longe para buscar algo que sempre estivera ao seu lado. Mas pode realmente haver paz plena para que o viver fora sempre remexer-se no poço da miséria? Buscara algo que estava tão perto, tão perto e tão bom, mas o medo de o orvalho repentinamente virar tempestade o fizera assim: cego para a bonança, que agora vinha definitiva. Talvez a paz estivesse no vôo dos passarinhos, na observação da sutileza dos girassóis vergando-se nos jardins, nos piões rodando no chão, no braço do rio sempre saindo e sempre voltando, no frio ameno do outono e no vento em forma de brisa. No entanto, tudo sempre poderia se agitar de um modo indefinido, concorrer contra sua pessoa e cair na mira de seu revólver. Mas pode alguém enxergar o belo com olhos obtusos pela falta de quase tudo de que o homem carece? Talvez nunca tenha buscado nada, nem nunca pensara em buscar, tinha só de viver aquela vida que viveu sem nenhum motivo que o levasse a uma atitude parnasiana naquele universo escrito por linhas tão malditas. Deitou-se bem devagar, sem sentir os movimentos que fazia, tinha uma prolixa certeza de que não sentiria a dor das balas, era uma fotografia já amarelada pelo tempo com aquele sorriso inabalável, aquela esperança de a morte ser realmente um descanso para quem se viu obrigado a fazer da paz das coisas um sistemático anúncio e guerra. Aquela mudez diante das perguntas de Belzebu e a expressão de alegria melancólica que se manteve dentro do caixão. (LINS, 2002, pp. 169-170-171)

motivo que o levasse a uma atitude parnasiana naquele universo escrito por linhas tão malditas. Deitou-se bem devagar, sem sentir os movimentos que fazia, tinha uma prolixa certeza de que não sentiria a dor das balas, era uma fotografia já amarelada pelo tempo com aquele sorriso inabalável, aquela esperança de a morte ser realmente um descanso para quem se viu obrigado a fazer da paz das coisas um sistemático anúncio de guerra. Aquela mudez diante das perguntas de Belzebu e a expressão de alegria melancólica que se manteve dentro do caixão. (LINS, 2002, p. 171)

El sentido de esta escena viene de la recapitulación de la existencia, en una temporalidad acumulativa, reducida al instante totalizador. Para Inferninho, la recapitulación le sirve para el despego de las cosas del mundo, un despego total. Así como le sirve para transferir a este momento lo que buscó en toda su vida: paz. Ese momento es un instante de agonía en que le surge a Inferninho lo Esencial. Lo define Ricoeur: lo Esencial es en cierto sentido (...) lo religioso; es, si me atrevo a decirlo, *lo religioso común*, que, en el umbral de la muerte, transgrede las limitaciones consustanciales a lo religioso confesante y confesado” (RICOEUR, p. 38-9) Ese momento, único en la novela, corresponde a la “gracia concedida a algunos agonizantes de apelar a lo que he denominado la movilización de los recursos más profundos de la vida, para la venida a la luz de lo Esencial.” Esa es la experiencia religiosa propiamente existente en esta novela. Y como dice Ricoeur, aún, lo Esencial “es transcultural y transconfesional y, en ese sentido, transreligioso.” (p. 40) Así podemos notar que aún una novela que describe el Mal por excelencia, la crueldad de muchas graduaciones,

puede tener un momento en que aparece la experiencia religiosa – independiente de religión, confesión, cultura. La experiencia de la muerte puede abrirse para esta gracia.

¿Como la poesía periférica también trabaja con la realidad, sería posible partir de ella para llegar al discurso apofático? Porque solo sería posible llegar al absoluto y real por apófasis: lo más bajo, lo menor, llevaría el discurso, la ansiedad, la realización del recorrido hacia lo más alto. Según Walter Benjamín, donde hay experiencia, en el sentido propio del término, determinados contenidos del pasado individual entran en conjunción, en la memoria, con los del pasado colectivo. Los cultos, así como sus ceremoniales, sus fiestas, realizarían continuamente la fusión entre esos dos materiales de la memoria. La dualidad del mundo interno y externo podría ser superada por el sujeto “apenas” si él vislumbrara la unidad de su vida entera, en el flujo de la vida pasada y concentrada en el recuerdo. Eso pasa con lo que Ricoeur llamó de Esencial y que analizamos arriba. La percepción que aprehende esta unidad se convierte en aprehensión intuitivo-divinatoria del sentido inalcanzado y por eso indecible de la vida.

Paulo Lins es escritor culto, intelectual formado. ¿Qué decir de los escritores de poca escolarización? ¿Conseguirían ellos superar el lastro de la realidad (la memoria del dolor y del hambre – colectivos) y llegar a otra dimensión? Comentaré apenas la obra poética de Sérgio Vaz, creador de la Cooperifa (Cooperativa Cultural da Periferia) y uno de los creadores del “Sarau da Cooperifa”, acontecimiento que transformó un bar de la periferia de São Paulo en un centro cultural.

Sérgio Vaz no llega a la apófasis. No llega a lo Esencial. Pero mantiene todo el tiempo el vigor de una *ipseidad* verdaderamente ética, que lucha por justicia a partir de la construcción de la esperanza, de la fe en las acciones de cada momento, una acción que participa de la ética de la libertad de la que hablan Spinoza, Nietzsche, Deleuze.

Vaz supera los límites de la religión criticados por Marx, Nietzsche y Freud en la medida en que repercute, de cierta manera, el espíritu de lucha y la confianza en el cambio por la cultura, por las luces, por un lado, como decía la teología de la liberación, y por otro, muchísimo anterior, como un aspecto del Iluminismo.

NOVOS DIAS

Sérgio Vaz

[...]

Fique esperto, amar o próximo não é abandonar a si mesmo.
Para alcançar utopias é preciso enfrentar a realidade.
Quer saber quem são os outros? Pergunte quem é você.
Se não ama a tua causa, não alimente o ódio.
Por favor, gentileza gera gentileza. Obrigado!
Os Erros são teus, assumá-os. Os Acertos Também são teus,
divida-os.

Ser forte não é apanhar todo dia, nem bater de vez em quando, é perdoar e pedir perdão, sempre.

[...]

Não confunda briga com luta. Briga tem hora para acabar, a luta é para uma vida inteira.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer. O poder soberano e a vida nua*. Belo Horizonte:

Editora UFMG, 2002.

ARENDT, Hannah. *A condição humana*. 9 ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1999.

ARENDT, Hannah. *Sobre a violência*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994

BENJAMIN, Walter. *Charles Baudelaire um lírico no auge do capitalismo*. Trad. José Martins Barbosa, Hemerson Alves Baptista. 1. ed. São Paulo: Brasiliense, 1989. (obras escolhidas, v. 3).

LINS, Paulo. *Cidade de Deus*. 2ª ed. Revista pelo autor. 5ª impressão. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

Portal da Igreja Pentecostal Deus é amor. <http://www.ipda.org.br/>

RICOEUR, Paul.

VAZ, Sérgio. *A poesia dos deuses inferiores. A biografia poética da periferia*. Taboão da Serra: Cooperifa, 2008.

VAZ, Sérgio. *Cooperifa, antropofagia periférica*. Rio de Janeiro: Aeroplano Editora, 2008.